

Quizá se pueda hacer ver a través de este esquema rudimentario la interdependencia entre reforma universitaria y desarrollo, y señalar el importante deber de la universidad en el nivel social del desarrollo en el trabajo de la adaptación del cambio social a la realidad de la sociedad chilena. Después de presentar nuestro planteamiento sería tema de otro trabajo desarrollar su análisis. Aquí sólo nos queda recalcar la importancia para toda discusión sobre reforma universitaria, de no tomar términos como *democratización, investigación científica, etc.*, como postulados *a priori*. Sólo cuando estudiemos las razones que llevan a estas exigencias, es decir, sabiendo qué es lo que se quiere lograr con ellas, podremos discutir

su realización. Hasta ahora, tanto el gobierno como las autoridades y estudiantes se preocupan débilmente de estos problemas. Podría esperarse que en un futuro próximo la buena voluntad reinante se traduzca en un verdadero compromiso de cada cual con su deber y en un estudio serio, más allá de divergencias personales y políticas.

NOTAS

¹Véase Luis Scherz "Una nueva Universidad para América Latina", Maracaibo, Venezuela, 1965.

²Helmut Schelsky: "Einsamkeit und Freiheit", Hamburgo, 1963

³Betty Cabezas de González: "Fundamentos de una tipología del desarrollo social de América Latina", Santiago, 1964.

⁴Richard Behreneld: "Soziale Strategie für Entwicklungsländer" Frankfurt, 1965

LA FORMACION DE PERIODISTAS EN EL MUNDO MODERNO

por E. LLOYD SOMMERLAD

Del Departamento de Información de la UNESCO

El mundo moderno ha llegado a ser tan complejo, que el periodista debe dar prueba de toda clase de conocimientos, de capacidades y de competencias. Su tarea se ha extendido y sus responsabilidades se han acrecentado como consecuencia del desarrollo de las ciencias y de la técnica, de la invención de medios de comunicación nuevos y poderosos, de la aceleración de la evolución política y social y de la ampliación de los horizontes del público al cual debe dirigirse.

Por cierto que no se puede pedir a un periodista que esté perfectamente informado de todo cuanto es asunto de la prensa o de las emisiones de radio o de televisión, pero no existe seguramente otra profesión en la que sea necesario dar prueba de un conocimiento general más amplio y más profundo de los asuntos contemporáneos. Los grandes diarios y las grandes empresas de radiodifusión pueden pedir a expertos que expliquen en artículos o exposiciones ciertas cuestiones muy especializadas, pero los temas sobre los cuales los periodistas no especializados están llamados cotidianamente a rendir cuenta y sobre los cuales deben proceder en entrevistas o artículos, son innumerables y su gama va desde los reactores nucleares al arte moderno, pasando por los descubrimientos arqueológicos, los acuerdos comerciales multilaterales, un golpe

de estado o la declaración de una guerra tribal en las Antípodas. El periodista moderno no se limita a informar hechos, él interpreta los acontecimientos. Su papel es a la vez de información y de educación.

Si hubo un tiempo en que se podía decir que a un buen periodista le bastaba tener buen sentido y olfato, hoy día no sucede lo mismo. Para poder tratar inteligentemente un asunto, es preciso tener conocimientos generales. Es obvio, pues, que el periodista debe poseer, antes de adquirir las competencias y las técnicas especializadas de la redacción y de la presentación de las noticias, una sólida cultura general. El periodista necesita —y siempre ha necesitado— sobrepasar a su público en el plan de conocimientos generales y en el nivel de instrucción. O al menos, este nivel debe ser igual al de sus lectores más difíciles. El nivel de educación no cesa de elevarse en el mundo entero. En la mayor parte de los países el número de estudiantes aumenta considerablemente. Se puede afirmar, pues, que el periodista moderno tiene también necesidad, para prepararse convenientemente en su oficio, de una formación superior. Por lo demás, como la tendencia general consiste hoy día en exigir un grado universitario para la incorporación a un número creciente de profesiones, resulta improbable que el periodista pueda hacerse reconocer en un nivel de

calificación elevado sin imponerse, desde el comienzo, normas equivalentes.

Existe un vasto dominio de estudios que adquiere creciente importancia y que presenta un interés particular para el periodista: es lo que podría llamarse la influencia social de la información. Indiscutiblemente, los medios de información se cuentan entre los factores que ejercen sobre la sociedad la influencia más considerable. El periodista no debe ignorar el papel que juegan los medios de información en el sistema social en que vive. Debe tener conciencia del poder del instrumento que tiene en sus manos, y saber que es una herramienta de educación y de progreso social, a la vez que un arma de acción política, buena o mala. Esta toma de conciencia constituye la base a partir de la cual el periodista profesional adquirirá el sentido de sus responsabilidades, lo cual debe constituir la primera de sus cualidades. La actitud del público hacia la prensa ha evolucionado en el curso de los últimos años. En ciertos países ha habido críticas cada vez más numerosas que han reducido el prestigio de este medio de información. Se trata allí de un hecho muy grave que el conjunto de la profesión no puede descuidar porque anuncia indudables problemas para el porvenir. Este hecho demuestra hasta qué punto es importante incluir en el programa de formación de los periodistas el estudio del papel de los medios de información en la sociedad, y de las responsabilidades sociales del periodista.

Para los periodistas de los países en vía de desarrollo, reviste una importancia particular una formación relativa al conjunto de las ciencias sociales y especialmente de las ciencias de la comunicación. En todas partes, los medios de información difunden noticias e informaciones y juegan un papel capital. Pero en los países nuevos este papel es aún mayor, puesto que los medios de información allí constituyen instrumentos de desarrollo.

Comunicación y desarrollo nacional

Los procesos de la construcción de un país, del crecimiento económico y del progreso social, necesitan la utilización activa y metódica de muy numerosas formas de comunicación: comunicación interindividual, comunicación con grupos organizados y, sobre todo, comunicación por los medios de información que son la prensa, la radiodifusión y el cine. Solamente así los dirigentes pueden alcanzar al pueblo, y dar y recibir las directivas que determinan la política nacional y orientan el progreso nacional. Este intercambio va a permitir obtener la adhesión y la cooperación del pueblo con vistas a alcanzar los objetivos de la comu-

nidad y de la nación. Mediante la comunicación se ejercen las influencias que modificarán los modos de vida y de trabajo tradicionales en el curso de la modernización.

Los medios de información son el centro de este proceso. Ellos son "multiplicadores" y amplificadores de la influencia de los dirigentes y de los educadores. Ellos aceleran así la realización de todo el programa de desarrollo económico y social.

Para hacer de estos medios el instrumento eficaz de este desarrollo, el periodista debe comprender los principios de la comunicación y el mecanismo de desarrollo nacional. Debe conocer la estructura y los valores sociales de la comunidad a la cual se dirige y debe saber cómo se instruyen las gentes, bajo el efecto de qué móviles actúan, y cómo hacer llegar su mensaje a las diferentes capas de lectores, de auditores y de telespectadores.

Todo esto es parte de la formación general de un buen periodista. Es la base sobre la cual reposarán las competencias técnicas indispensables a su profesión.

Formación técnica

Hubo un tiempo en que los periodistas no se ocupaban sino de la prensa escrita y en el que el término mismo de "periodista" no tenía, en consecuencia, más que una acepción estrecha. Pero la invención de los medios de información electrónicos vino no solamente a ensanchar toda la concepción del periodismo, sino también a agregar una nueva dimensión a la formación indispensable a esta profesión.

Ciertas competencias fundamentales necesarias al reportero o al redactor son comunes a todos los medios de información. Se trata de principios y de técnicas que es preciso adquirir y practicar, tales como que las noticias sean presentadas bajo forma escrita, oral o visual. Las características y las técnicas de cada uno de los medios de información exigen en seguida un estudio especializado. El periodista de la prensa escrita, por ejemplo, debe adiestrarse en la preparación de la redacción y de la compaginación, en la redacción de artículos de fondo y de *papiers d'atmosphère*, en la presentación de ilustraciones, etc. El periodista de la radio y de la televisión debe estudiar las técnicas de la locución, del empleo del micrófono, la redacción de textos de transmisión, la planificación y la producción de programas, las técnicas de la entrevista, de los comentarios, de las "tribunas", etc. Los periodistas profesionales de la televisión y del cine deben, evidentemente, adquirir otras técnicas de carácter especializado. El periodista igualmente tiene necesidad de un mínimo de conocimientos prácticos

acerca del equipamiento técnico y de los procedimientos del medio de información que él utiliza, aun cuando se remita a los técnicos para hacer funcionar este equipo.

La competencia en materia de técnicas del periodismo no es solamente asunto de estudio, es esencialmente un asunto de práctica. Todo programa de formación, pues, debe comprender una fuerte proporción de trabajos prácticos y, según muchos, una pasantía dirigida, efectuada en una empresa o en un servicio de información. Bien cierto es que nada reemplaza a la experiencia y que la competencia práctica, debidamente probada, constituye un elemento esencial de toda cualificación profesional.

Sistema de formación

Todos convienen en que para hacer un periodista es preciso darle una cultura general y conocimientos técnicos. Pero no se está totalmente de acuerdo respecto a los métodos que emplear y los sistemas de formación difieren de un punto del mundo a otro. Algunos de estos sistemas están estrechamente ligados a prácticas de reclutamiento y a formas de remuneración devenidas tradicionales y que han llegado a ser bastante poco flexibles. En estas condiciones, puede ser muy difícil aportarles las modificaciones que se juzgarán deseables a la luz de la evolución moderna. Sin embargo, los métodos tradicionales de reclutamiento y de formación, cualquiera que haya sido su valor en el pasado, pueden ser objeto de un reexamen crítico para determinar si responden a las condiciones actuales.

Existen ahora en numerosos países establecimientos que forman a largo plazo periodistas, a menudo en el cuadro de una universidad en relación con el programa de cultura general. En el hecho, se admite cada vez más el estudio de la comunicación como nueva disciplina de las ciencias sociales.

Este sistema está más desarrollado en los Estados Unidos: la "American Council Of Education for Journalism" reconoce actualmente 46 escuelas y departamentos de periodismo. Desde la guerra, la formación superior de los periodistas ha tenido una larga expansión en la Unión Soviética, en Europa Oriental, en Canadá, en Japón y en América Latina, en tanto que se ha puesto en marcha en algunos países en vía de desarrollo de Asia y de Africa. En numerosos países de Europa occidental, especialmente en el Reino Unido y en una buena parte del Commonwealth, el sistema tradicional de formación "en cursos de empleo" permanece en vigencia y es ampliamente practicado. Las técnicas del oficio de periodista se adquieren según el principio de enseñanza práctica, siendo

a menudo complementadas por enseñanzas a tiempo parcial del tipo clásico.

El más conocido de los sistemas de formación de este género es quizá el del "National Council for the Training of Journalists", en el Reino Unido. Según este sistema, el alumno de periodismo es enrolado por tres años en un diario donde adquiere una experiencia práctica, al mismo tiempo que recibe durante una parte de su tiempo una formación preparatoria a su profesión y una educación postsecundaria versada en la lengua y la literatura, la legislación concerniente a la prensa, las instituciones y los problemas de actualidad.

La diferencia esencial entre los dos sistemas sobre los cuales nos hemos detenido estriba en que el primero asegura una formación a largo tiempo, preparatoria de la profesión, mientras que el segundo se contenta con formar a la gente que ya ha obtenido un empleo en el periodismo.

La ventaja de este último método reside en su fuerte orientación práctica y en el hecho de que evita inevitables defecciones al no dirigirse más que a aquellas gentes aseguradas de poder hacer carrera dentro de esta profesión.

Pero esta formación supone el reclutamiento de personas más jóvenes y menos avanzadas en sus estudios (nivel secundario más bien que superior). La enseñanza de tiempo parcial dispensada a personas que ejercen ya una actividad profesional no puede ser tan completa e intensiva como la preparación integral en un grado universitario que se extiende normalmente por tres o cuatro años.

La cuestión fundamental estriba, pues, en saber si en el mundo moderno, el periodista tiene necesidad de extensa cultura general y del nivel de formación correspondiente a un grado universitario, o si le es posible adquirir estas cualidades en medida suficiente en el curso de los primeros años de su carrera. Actualmente hay inclinación a pensar que será difícil llegar ello, especialmente en razón a las condiciones de trabajo que imponen los medios modernos de la difusión del pensamiento.

Se le ha reprochado a la formación universitaria de los periodistas el ser demasiado académica y sin relación con las verdaderas necesidades de esta profesión. Este defecto ha sido en gran medida remediado por el establecimiento de relaciones más estrechas entre las universidades y la profesión. Se han instituido frecuentemente comités consultivos cercanos a las escuelas de periodismo. En las mejores de estas escuelas, el trabajo práctico ocupa un amplio lugar mediante la organización de actividades experimentales o de grupos de estudio, o gracias a publicaciones de estudiantes o a estaciones radiofónicas universitarias,

o bien mediante pasantías en las empresas locales de información.

Planes de formación de los periodistas para los países en vía de desarrollo

En el curso de reuniones regionales sobre el desarrollo de los medios de información en Asia, en Africa y en América Latina, organizadas por la UNESCO en 1960, 1961 y 1962, expertos y representantes de los gobiernos de los países en vías de desarrollo declararon que la formación de periodistas para los servicios de información, en rápida expansión, constituye una necesidad prioritaria.

Esta necesidad, a la cual deben esforzarse por responder inmediatamente las organizaciones internacionales y profesionales, presenta dos aspectos: por una parte, es preciso organizar programas de formación acelerada a corto tiempo para remediar de inmediato la falta de personal; y por otra parte, es preciso prever una formación a más largo tiempo destinada a los que trabajarán en el dominio de la información un poco más tarde.

En lo que concierne al plan a largo plazo, la UNESCO ha proporcionado su apoyo y su aliento para la organización de centros de preparación para el periodismo en el marco de las universidades. Este género de organismo debe encontrar una base sólida en un programa nacional de enseñanza superior, y debe ser concebido ante todo para responder a una necesidad nacional.

Como los medios de formación son aún escasos, se previó que las instituciones de información creadas en Africa y en Asia, jugarán, al menos en los comienzos, un papel regional. Por medio del otorgamiento de becas y de otros medios de los cuales dispone, la UNESCO desea proporcionar con este fin toda la asistencia posible.

Los institutos de información

Los planes con vistas a la creación de centros de formación de este género en la Universidad de Dakar, en Senegal, y en la Universidad de las Filipinas, están ya en buenas vías de realización. Han tenido lugar conversaciones con vistas a crear institutos análogos en otras partes de Asia y de Africa. Un instituto de información que dependa de la universidad podría asegurar la formación completa en todos los medios de información y dar al mismo tiempo a los estudiantes la posibilidad de proseguir estudios generales. Más de la mitad del programa de preparación de los diplomas estaría probablemente consagrada a la enseñanza de las lenguas, de la literatura, la historia, la

geografía, las ciencias económicas, la administración pública, la sociología, etc., y sería dispensada en los departamentos de la universidad. Estas materias podrían ser estudiadas exclusivamente durante los dos primeros años de un ciclo de cuatro años.

El programa del tercer año comprendería la enseñanza profesional de base común a todas las ramas de la información. Abarcaría, por ejemplo, redacción de noticias, reportajes, historia del periodismo, legislación concerniente a la prensa, los principios de comunicación, la información y la sociedad, la información sobre el desarrollo nacional, la investigación en materia de comunicación, etc.

El último año podría ofrecer al estudiante un sistema de opciones para permitir su especialización en un medio de información particular: prensa, radio, cine o radiotelevisión. Los trabajos prácticos deberían ocupar un lugar importante en este programa de estudios, gracias a la cooperación de las empresas de información y a los ejercicios efectuados en el estudio o en el seno de grupos de estudio.

Al lado de este tipo de formación universitaria de los periodistas, existe una enseñanza de alta especialización más corta, como la que se otorga en un cierto número de universidades de la India. Los estudiantes que han terminado sus estudios generales de letras y que han obtenido el grado correspondiente, pueden preparar durante uno o dos años más un diploma de periodista. Un programa de este género puede resolver la doble necesidad de adquirir la formación general al mismo tiempo que la competencia profesional requerida; pero cuando éste no se extiende más que por un año, resulta difícil que se pueda asegurar la formación y la práctica suficientes en las técnicas del periodismo, y dar al mismo tiempo los conocimientos teóricos indispensables en las materias profesionales.

La investigación en materia de comunicación

La formación con vistas a los oficios de la información en el marco de una universidad, ofrece otra ventaja: el estudiante tiene la posibilidad de emprender investigaciones y es ahí alentado. La investigación en materia de comunicación no es un ejercicio puramente teórico. Es esta investigación la que constituye la principal fuente de conocimientos acerca del público, de los programas de información, la que permite verificar la eficacia de estos programas y la que da indicaciones útiles para la organización y la elección del contenido de una campaña de información. Ella proporciona también esta acción recíproca que emana del público y sin la cual una empresa o un servicio de información trabaja a ciegas. La investigación en materia de comunicación y el empleo eficaz de los

medios de información con vistas al desarrollo van a la par.

Los cursos de alta especialización dispensados en los institutos de la información deberían formar estudiantes de un nivel elevado, para la investigación, los que deberían constituir, con el tiempo, equipos de investigadores capaces de participar en la orientación de los programas de información de países nuevos y de contribuir así, en una medida nada despreciable, al desarrollo nacional.

Cursos de corta duración y cursos especiales

Además de la formación inicial que lo prepara para su profesión, es muy importante que el periodista sea alentado a lo largo de toda su carrera y en todas las circunstancias, para el perfeccionamiento de sus conocimientos. Pasantías de estudios y cursos de corta duración sobre programas técnicos, sobre el resultado de las investigaciones, sobre las técnicas de la elaboración de los programas, o sobre dominios especializados, tales como la ciencia, la medicina o la agricultura, enriquecerían considerablemente su bagaje de conocimientos y de experiencias.

Este perfeccionamiento continuado es tan útil para el periodista calificado y experimentado como para el debutante que no ha tenido ocasión de adquirir una formación profesional normal. Aun si los sistemas de formación se mejoraran considerablemente, no resultaría menos indispensable para todo profesional, durante toda su carrera, perfeccionar su calificación.

Los programas de formación complementaria recientemente introducidos en los países escandinavos tienden a alcanzar estos dos objetivos; pero es aún demasiado temprano para evaluar los resultados. El "American Press Institute", creado por la prensa cotidiana de los Estados Unidos y administrado en el marco de la Universidad de Columbia de Nueva York, constituye un interesante ejemplo de organización del perfeccionamiento profesional. Este instituto propone una serie de cursos de corta duración y de un nivel elevado sobre todos los tipos de problemas que se le presentan al redactor jefe o al administrador de un periódico.

En la mayor parte de los países en vías de desarrollo, en los que hace falta una larga tradición periodística y que están constreñidos a desarrollar rápidamente sus servicios y sus medios de información con personal insuficientemente formado, el problema del personal adquiere caracteres agudos y es urgente formar allí periodistas a corto plazo.

Allá donde se han creado institutos de información, podrían éstos desempeñar el papel de centros alrede-

dor de los cuales se organizarían programas de formación acelerados. Sus medios y su personal podrían ponerse a disposición de grupos profesionales locales o de organismos internacionales deseosos de cooperar en la organización de pasantías de estudios de fin de semana o de cursos especiales de vacaciones.

Un centro de información podría asegurar otra función importante: formar personas que no son profesionales de tiempo completo, pero cuyas actividades se aproximan, muy de cerca, a la información. Sobre todo en una economía en vías de desarrollo, numerosos especialistas —educadores, agrónomos, higienistas, etc.— tienen necesidad de recurrir a los medios de información. Les es preciso conocer algo acerca de aquéllos de los cuales deben servirse y saber cómo utilizarlos eficazmente.

En efecto, el estudio de la comunicación, de sus principios y de sus aplicaciones prácticas, debería ser parte integrante de la formación del personal de la información, de los vulgarizadores de todos los dominios técnicos, y de los animadores del desarrollo social y comunitario. Un centro de información podría proporcionarles esta experiencia y esta enseñanza especializada, junto con dispensar una formación general en el dominio de las técnicas de la información.

Conviene no descuidar en un programa de formación una categoría de personal que constituye a menudo, en un país en vía de desarrollo, la espina dorsal de un servicio de información: los corresponsales por tiempo parcial. Dispersos por las regiones rurales, ellos constituyen a menudo el único agente que recoge allí las noticias y las transmite. Podrían ser organizados cursos de corta duración concebidos en función de sus necesidades particulares, para entregarles una formación en el dominio de la información y de las técnicas fundamentales de la redacción.

Necesidades prioritarias

Si se mira hacia el porvenir, la información tendrá necesidad, durante decenas de años, de muchos más periodistas de nivel incesantemente acrecentado. El número de radioauditores, de telespectadores y de lectores de diarios aumenta de manera prodigiosa. Los medios de información mismos se desarrollan al mismo ritmo y continuarán haciéndolo a medida que los países en vías de desarrollo, que representan las dos terceras partes de la población mundial, prodigan su progresión. Paralelamente al aumento de su público, la influencia de los medios de información no cesa de acrecentarse y las responsabilidades de las personas que ellos emplean se hacen más pesadas en otro tanto. Al mismo tiempo el papel que desempeña la información en la educación y en la aceleración del

desarrollo económico y social es cada vez más ampliamente reconocido.

En función de esta situación el problema de la formación de los periodistas puede ser considerada en su verdadera perspectiva. Habiéndoseles otorgado el papel decisivo que los medios de información juegan en la sociedad de los países desarrollados o en vías de desarrollo, debe ser otorgado un lugar prioritario a la formación de los periodistas, no solamente para responder a las necesidades inmensamente acrecentadas de los medios de información en plena expansión, sino sobre todo para establecer normas profesionales elevadas y dar a los periodistas la instrucción, el sentido de las responsabilidades y la conciencia profesional necesarias.

En resumen, el periodista profesional tiene necesidad de desarrollar sus aptitudes naturales por medio de la educación, la formación profesional y la práctica. La formación que él deberá recibir comprenderá cuatro

partes: antes que nada, una amplia cultura general; en segundo lugar, el conocimiento de los principios de la comunicación y de la sociología de la información; en tercer lugar, el conocimiento de los principios y de las técnicas bases del periodismo; y finalmente, la especialización en uno o en varios medios de información y la adquisición de la práctica necesaria.

Es en el marco de una universidad que un programa de formación tan completo, relacionado con disciplinas tan diversas, podrá ser organizado en las mejores condiciones. El diploma correspondiente será, bien entendido, discernido por la universidad. En razón del carácter profesional de esta enseñanza, deberían ser establecidos los lazos más estrechos con las empresas de información. Lo mejor sería que estas empresas nombraran un comité consultivo cercano al centro de formación, organizando para los estudiantes pasantías de formación práctica y ofreciéndoles en seguida empleo.

ESCASEZ DE ENFERMERAS

por la prof. ROSALBA FLORES DE FERNÁNDEZ

Directora de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Chile

La profesión de enfermera ha logrado consolidar sus cimientos en este siglo. Nacida de la solidaridad y la mística, ha crecido y se ha desarrollado entre luchas, derrotas y victorias que han exigido extraordinarios esfuerzos y grandezas. Más jóvenes se incorporan cada día a cooperar en una tarea de significado trascendente, pero la crisis persiste, faltan enfermeras.

Objeto de seria alarma mundial es su escasez. Para 3.220 millones de habitantes que pueblan el mundo, existen 2½ millones de enfermeras profesionales. En cada reunión de salud, educación o economía se representa el hecho y se proponen soluciones. Pero en verdad se mantiene inmovible y ella es que la enfermería debe ser ejercida por gente de gran calidad humana y de una sólida preparación profesional.

Al plantear la necesidad de aumentar el número de enfermeras se debe tener muy presente esta afirmación, más aún cuando se trata de países en desarrollo, como el nuestro, donde la complejidad de los problemas le impone conocer su tarea en extensión y profundidad. Podrá preparar a otros que la secunden, pero su rol profesional debe ser objeto de la más seria preocupación. La respuesta al problema pertenece en gran parte a las enfermeras mismas. Es evidente que existen

muchos factores que están influyendo poderosamente en él. En efecto ésta es la razón por la cual deberá prepararse cada vez mejor para esclarecer esos factores y dominar la adversidad, mediante el ejercicio libre, inteligente, legítimo y generoso de su misión. Ayer para las enfermeras todo era más simple, más concreto y más particular. Hoy debe vivir en multitudes o grupos, formar parte de ellos, afrontarlos teniendo clara conciencia del poderío, la fuerza y las presiones que caracterizan a las masas. Debe aprovechar estas energías y ayudar a encauzarlas hacia empresas superiores y positivas. De gran utilidad le serán para estos fines su vocación, sus conocimientos y la solidez de sus valores espirituales.

Pocas profesiones ofrecen tantas y tan nobles oportunidades de servicio. Si la enfermera se ha incorporado a la profesión con este propósito, gran parte de la victoria está ganada.

Podría afirmarse, sin temor a equivocación, que habrá falta de enfermeras siempre, porque esta profesión ha tenido la virtud de hacerse indispensable desde su nacimiento. Por lo demás, la responsabilidad de su misión, la esencia de su naturaleza y su dinamismo, la obliga a ajustar constantemente sus funciones a las demandas cada vez más diversas y crecientes de la sociedad. Basta recordar, que desde que la enfermería franqueó el umbral del empirismo, le dio mucho trabajo a sus pioneros para resolver el problema de escasez. San Vicente de Paul tuvo la primera experiencia en el siglo XVII, en Francia; más tarde, el pastor Fliedner en Alemania; William Rathbone, Mary Robinson, Floren-